

Antonio
Sachs

Lourdes
Navarro

Lina Lopina

Desventuras en Monstruo City



DESTINO

Lina Lopina

Desventuras en Monstruo City

Antonio Sachs

Lourdes Navarro

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Antonio Sachs, 2024

© de las ilustraciones: Lourdes Navarro Falcón, 2024

© Editorial Planeta S. A., 2023

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: septiembre de 2024

ISBN: 978-84-08-29139-8

Depósito legal: B. 12.446-2024

Impreso en España - Printed in Spain

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.







¡Qué mala pata!

¡Llevo un día horripilante!

¡Auuuuuhhhh! ¡Solo tengo ganas de aullar del tremendo berrinche que llevo encima!

¡Pero aquí estás al fin! Te estaba esperando.

Ahora ya podemos empezar.

Lo que te decía: últimamente voy de **MAL** en **PEOR**. Tengo menos futuro que un tiburón en una piscina de plástico de dos plazas.



Por suerte, no todo el verano ha sido así. He tenido unas vacaciones **MONSTRUOSAS**... ¡pero en el buen sentido! ¡Hemos vivido aventuras a mogollón!

Todo empezó a principios de verano. Mi madre **Rigan**, a quien le chiflan los objetos **curiosos** (tal vez por ser la dueña de una tienda de antigüedades llamada **El Cajón Desastre**), me regaló un teletransportador de pulsera.

Un trasto único en su especie.

Bueno, en realidad se habían fabricado tres en todo el mundo. Pero los otros dos ya no existían porque parece ser que algún iluminado los compró juntos y se le ocurrió usarlos a la vez.





Y, claro, eso provocó un cortocircuito multidimensional que lo teletransportó...
¡a ninguna parte!

Hay que tener cuidado con cómo se usan los objetos de **El Cajón Desastre**, ¡muchos tienen poderes ¡inimaginables!



Aunque, en realidad, yo tampoco es que haya sido muy cuidadosa con él.





Mis amigos **Zurda**, **Borrón**, **Sabino**, **Marko** y yo nos lo hemos pasado pipa este verano yendo y viniendo de un lado para otro.

Resulta que descubrimos que, si nos dábamos la mano, podíamos teletransportarnos todos juntos.

Así hemos visitado varias veces a nuestra amiga **Tina Arteria** en el **Jardín**





Nocturno. Hemos viajado a **Vamp City** para saludar a mi prima **Florina Vena**. Hemos alucinado con las vistas de **Lobo City** desde las cumbres de las **Colinas Garruchas**. Nos hemos reunido para merendar en nuestras casas sin tener que pisar la calle. Y una vez hasta oímos aullar al **Coro Municipal de Lobo City**, pero no desde las butacas del público, sino escondidos entre el decorado del escenario. **¡Y desde tan cerca desafinaban todavía más!**

¡La de viajes en autobús hasta el cole que había planeado ahorrarme con aquel cacharro!

Pero hoy, cuando apenas queda una semana para el inicio de las clases,





el teletransportador ha dicho que «**tararí**», que hasta aquí hemos llegado. **¡Como lo oyes!** O mejor dicho, **¡como lo lees!**

No es que se le hayan acabado las pilas, **¡ojalá!** Lo que pasó fue que, en un despiste, esta mañana al limpiarlo se me ha caído al suelo y, **¡catapún!**, lo he roto. **¡Vamos,** que ahora funciona





igual que si se hubiese teletransportado a ninguna parte. O sea, que yo tampoco soy la más adecuada para dar consejos de cómo cuidar un objeto **mágico**.

Pero eso no ha sido todo. Después, el asunto se ha torcido un poquitín más. **¡Ahora verás!** ¡El lío no tiene desperdicio!

Menos mal que cuento contigo desde que has abierto el libro.

Es más...

¡Si continúas leyendo, no te quedará más remedio que sumarte a esta aventura!

